

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Lunes, 9 - Enero - 2012

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Día 3º de la Novena a Santa María de la Trinidad - Casa de Anita-

*Mi Paz sea con vosotros. Hijos míos, soy vuestro amado Jesús; pero **“El Corazón”**. Con mi Corazón vengo dolido y con mucha pena, hijos míos.*

*Voy a deciros que os tengo que dar muchísimos Mensajes. También os digo, que cuando vosotros decís: **“Corazón de Jesús, en Vos confío”**. Yo os digo también, que también confío en vosotros mis hijos: esos hijos que Yo he escogido para que estén conmigo.*

*Quiero deciros, hijos míos, que tenéis que hacer todo lo que Yo os mande. Porque vais a tener que hacer muchas cosas. No quiero a mis hijos parados, ahí sentados esperando. Yo quiero que, sin que os mande hacer las cosas, las hagáis; lo quiero para que cuando Yo os diga: **“¡Hijos, venga!”**; estéis preparados. Por eso, primero quiero ir enseñándoos e ir os preparando, hijos míos.*

*Porque ahora estáis muy parados con la enfermedad de vuestra hermana, que va a tener que entrar a otra fase mucho más fuerte. También se le está preparando. Así que, hijos míos, hoy no he querido venir como vuestro amante Jesús, vuestro amado Jesús; sino como vuestro **“Corazón de Jesús”**, para estar aquí con vosotros, para ayudaros, para deciros que os quiero y que mi Santa Madre está sufriendo mucho, y Yo no quiero que mi Madre sufra por sus hijos de la Tierra.*

*Vosotros sois los que tenéis que ayudar también por esos hijos que no aman a nadie, que no se aman ni ellos mismos. Pero así no vamos a ser todos, hijos míos, y vosotros menos. Yo digo a mi Santa Madre: **“Verás cómo Yo voy a reconocirme ante mis hijos, y verás cómo les voy a ir diciendo cosas bonitas; pero cosas que no las saben y las tendrán que aprender si quieren seguir a su hermana”**.*

Porque vuestra hermana va a dar un giro muy grande, aunque

ella me dice “que cuándo se va a poner buena que, si no así no va a poder seguir el camino”.

Y Yo le he dicho “que sí lo va a seguir. Porque mi Padre Celestial, y el vuestro y el de ella, la escogió para esto: para el camino duro, para sufrir y llevar mucho sufrimiento arrastrando hacia ella”.

Así que, hijos míos, vosotros id también preparando el camino: vuestro cuerpo, vuestra alma y vuestro corazón, si queréis seguir el camino; que el camino es duro, ¡muy duro!, pues ya visteis qué duro lo llevé Yo.

Vamos entre todos a ayudar a vuestra hermana a levantarla para arriba, ¡para que vuele!; que, hijos míos, mirad que el tiempo ya está mal. Hijos míos, lo malo lo tenéis que hacer bueno. Y diréis vosotros: “¿Y eso como puede ser, si nosotros no somos nadie?”

Y Yo os digo “que sí sois”, y que es así como Yo os lo estoy diciendo; si no... ya lo veréis si queréis seguir el camino. Y lo tenéis que seguir, hijos míos. Porque Yo prefiero veros sufrir llevando el camino, que veros sufrir abandonando el camino. Seguidlo, que esas lágrimas, -cuando las echéis-, son perlas que caen de vuestros ojos. Porque así lo quiere mi Padre Celestial. Y al contrario, pues sería lágrimas de mucho sufrir.

Hijos míos, ¡venga!, a empezar a orar y a pedirle al Padre Eterno que nos abra la Puerta de su Corazón, porque os quiere, y la puerta del Cielo, hijos míos.

Os voy a bendecir, para que sigáis ya orando.

Amado Padre, Tú que estás en el Cielo y todo lo ves, Tú que tanto amas a todos tus hijos; desde ahora, manda para esta bendición un Rayo de Luz, manda un rayo de Fuerza, para que los hagas fuertes, para que nadie pueda hacerles daño; manda que el corazón se les llene de amor, para que puedan ir repartiendo ellos amor.

“Ahora, este Rayo que baja, que de mis manos sale para todos, cogedlo en vuestro corazón. Os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

El Padre Celestial en el Cielo está, cubriendo vuestro cuerpo, vuestra alma y vuestra debilidad.

Hijos míos, amaros; ¡amaros mucho los unos a los otros!, para que Yo pueda amaros a vosotros. Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 10 – Enero – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Día 4º de la Novena a Sta. M^a de la Trinidad. -Casa de Anita-

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, con mucha pena en mi corazón por todos mis hijos. Hijos, Yo quiero que vosotros lo tengáis alegre. Pero para tenerlo alegre, tenéis que tener todo con amor y todo recibirlo con el amor tan grande como el que Yo os tengo a vosotros.

Por eso, os digo que lo alegréis, pero que también tengáis presente siempre a vuestros hermanos que no pueden acudir a vosotros, que no conocen al Padre Celestial; intentan llegar y no hay quien les dé la mano para ayudarles a llevarlos ante el Padre.

*Pero eso Yo os digo a vosotros también: **“que estéis pendientes de esos hermanos que os hablan”**. Y como también a ellos les da apuro decir que no conocen al Padre Celestial, pues se lo callan y no dicen nada. Y Yo os digo a vosotros que estéis pendientes de todos esos hermanos, para que vosotros les ofrezcáis ese momento de amor, ese momento de alegría que recibirán esos hermanos que no saben por dónde tirar, porque están en el Mundo pero no saben nada; no saben nada del Padre, ni nada de nosotros. Porque siempre les han estado diciendo que eso no existe, que eso no es verdad. Y esos hermanos, hijos míos, han crecido, se han criado sin el Amor de Dios, sin el Amor del Padre. Algún hermano les han hablado y lo conocen un poquito..., pero, claro, no está ahí nadie para decirles: **“Sí, hijo, aquí está el Padre Celestial”**.*

*Habladles del Señor y veréis cómo se ponen: se ponen que su cuerpo y su mente cambian por completo. Porque el Padre al decirle: **“Hijo, ven”**, le abre sus brazos, y le dice: **“¡Ven!”**. Ellos van, porque también estaban deseando conocer al Padre; pero no hay un alma valiente que les diga: **“Yo os voy a hablar del Padre y os voy a enseñar a recibirlo en vuestro corazón y en vuestra alma”**.*

*Eso es lo que Yo quiero de vosotros, hijos míos, que estéis pendientes del que no sabe, para que vosotros le enseñéis. El Padre se pone tan contento, porque has salvado un alma que estaba perdida y se ha encontrado para el Padre Celestial. Porque, hijos míos, cuando todas esas almas que estaban perdidas, luego se encuentran ellas mismas y saben ya que el Padre está ahí esperándolos con los brazos abiertos..., el Padre se pone contento, y dice: **“Mis hijos me***

han traído este hijo que estaba perdido, vamos a recibirlo con amor para que ese hermano pueda luego salvar a otros hijos míos”.

Por eso, Yo es lo que os digo y es la mejor labor que podéis hacer hacia el Padre. Yo os digo, como mi amado Hijo os dijo: **“que tenéis que trabajar mucho en su Viña, que hay mucho que recoger y mucho que sembrar”.**

Y eso sois vosotros los que tenéis que recoger y sembrar; y tenéis que sembrar bueno para que la cosecha, hijos míos, sea buena, y haya buenos hijos del Padre que sean nobles, que sean obedientes, que solamente entren en su corazón eso que Yo os pido: El amor.

El amor que es lo que más fuerza tiene, hijos míos. El que no tiene amor no vive, porque su corazón está muerto. Y Yo no quiero corazones muertos; quiero corazones vivos, con nobleza; para que el Padre Celestial, cuando terminéis de trabajar, diga: **“Estos son buenos peones que estoy atrayendo para el Cielo”.**

Fijaros, hijos míos, ¡ganan el Cielo esos que no conocían a nadie, que vivían como los niños del Limbo! Por eso, Yo os digo que vosotros lo ganáis completamente, porque habéis trabajado en la Tierra pero para el Señor. Así es que, hijos míos, es lo que Yo os pido y mi amado Jesús: **“Estad pendientes de la Voz, cuando mi amado os llame y diga: ¡Vamos!, que ha llegado el momento, ha llegado ya la época de sembrar y de trabajar”.**

Preparaos vuestro corazón, vuestro amor, y Yo estaré con vosotros. Estaré ayudándoos en vuestros hogares, en vuestra familia; para que cuando no estéis, no os echen de menos vuestros familiares, y tenerlos contentos también. No os apuréis, hijos míos, porque lo que el Padre Celestial pide, lo quiere perfecto; y lo que mi amado Jesús hace para su Padre, todo es perfecto. Y a vosotros os quiere perfectos, para hacer las cosas todo muy perfecto, muy perfecto para el Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, para que en estos días que estáis haciendo esta hermosa Novena, os caigan del Cielo muchas bendiciones, que es lo que necesitáis. Porque las enfermedades no son del cuerpo, sino del alma; y el alma hay que curarla con amor.

“Yo, hijos míos, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros, os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho.

Vamos a decir todos:

“¡Aleluya, Padre Celestial!, aquí estamos para ofrecernos a Ti”.

-¿No lo decís, hijos míos?

“¡Aleluya, Padre Celestial!, aquí estamos para ofrecernos a Ti”.

-Así, hijos míos. Adiós, hijos míos.

Viernes, 13 – Enero – 2012

NUESTRA AMADO JESÚS

Día 7º de la Novena a Sta. Mª de la Trinidad. -Casa de Anita-

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy, también mi Santa Madre, con vosotros; viendo y observando a cada uno de vosotros. Porque os quiero observar, hijos.

Yo, vuestro Amado Jesús, quiero, hijos míos, que estéis siempre unidos. Ese lazo de amistad quisiera Yo que lo tuvierais siempre, hijos míos, para que Yo viera..., y decirle a mi Santa Madre: “¿Ves, Madre, cómo ellos se quieren y se aman?”. Y así no nos haríais sufrir.

Yo por eso os lo pido, que siempre tengáis ese amor para todos. No miréis nunca nada: ni que tu hermano es más bueno ni es más malo; nada más que dar la mano y decir: “Hermano, toma mi mano, dame tú la tuya, y vamos a ser un hermano de amor; un hermano, porque el Padre Celestial nos lo manda que seamos, que así nos quiere. Y nosotros lo vamos a querer también, como buenos hijos que somos”.

Hijos míos, Yo, vuestro amado Jesús, siempre estaré con vosotros, para cuando estéis y no hagáis algo que no sea del agrado, deciros: “Hijos míos, no, eso no es así. Yo quiero que eso sea con amor, pero no lo hagáis porque no tengáis más remedio. Porque, hijos míos, eso no os sirve de nada”.

Y Yo quiero que todo lo que hagáis, todos los pasos que deis, sean pasos firmes y buenos. Y cuando le deis a un hermano la Paz, que sea Paz de gozo, de amistad, para que esa Paz nunca se vaya de vosotros, siempre quede. Porque si el amor que Yo quiero que

tengáis, lo tenéis y lo dais con mucho amor, con mucha Paz..., eso, hijos míos, os sirve de gloria para subir por la Cadena del Cielo cada vez un eslabón un poquito más grande, y vosotros gocéis.

No miréis si os hacen las cosas malas ni buenas. Siempre recibidlas con el Amor que Yo os doy a vosotros, y agradad a todo el que esté a vuestro lado, y decid: **“Si tú, hermano, no me quieres...; yo sí te quiero y te doy mi mano para que la cojas. Te doy también mi amor, mi amistad”**. Que eso es lo que el Padre Celestial quiere y reina. Porque así es como todo va a ser.

Hijos míos, y ya se está cercando cada vez un poquito más. Hacedlo ese poquito, ¡que sea muy grande para los ojos de mi Padre Celestial! Cuando estéis ante el Rostro de mi Padre y el vuestro -porque también es vuestro-, y diga: **“¡A ver, hijos; a ver lo que habéis hecho!”**. Y si todo lo tenéis muy bien, si todo lo habéis hecho muy bien, como Él lo manda, os dirá: **“Hijos míos, habéis sido buenos alumnos; habéis sido buenos con vuestros hermanos; habéis sido buenos con todo el que se ha acercado a vosotros”**.

¿Que os habéis sacrificado por el hermano? No os pese. Que no te duela si ese hermano luego te lo paga con algo que tú no lo esperabas. Pero tú da las gracias al Cielo y al Padre. No te quejes y no digas: **“¡Mira cómo yo me he portado con él, y mira él cómo me lo está pagando!”**.

Eso nunca, hijos míos; nunca. Eso..., nunca esperéis nada a cambio de lo que hagáis. Si os dan, bueno. Si os corresponden con amor, dad gracias al Padre porque ese hermano te ha correspondido como debe de ser. Que te paga con mal plante..., bueno, pues también “gracias”, y decir: **“Padre, yo no soy nadie para tener que perdonar; perdónalo Tú, que el daño te lo están haciendo a Ti. Yo hago lo que Tú me estás pidiendo y lo que Tú quieres que yo haga”**.

Y así es como Yo quiero que seáis. Que se note, pero por buenos hechos: porque os sacrificáis mucho, porque queréis a vuestro hermano; y el amor lo vais repartiendo, así, abriendo las manos ya vais dando amor. Así es como Yo quiero que os notéis. En la vida que vayáis así, que se note porque seáis así. Y vayan diciendo: **“Mira, ¡qué buenos son y cómo se sacrifican por todos sus hermanos!”**.

Y lo demás..., olvidaros de que si no me lo ha pagado bien; que si no es como yo lo he hecho. Nada, hijos míos. Vosotros haced como Yo hacía cuando estaba ahí en el Mundo, en la Tierra,

que siempre les pagaba con buenos hechos, y a Mi me vendían todos. Pero Yo se lo agradecía, porque así es como se ganan los honores para el Padre Celestial.

Yo..., me mataron, porque aquello fue cruel; y sin embargo, Yo le pedía perdón a mi Padre para ellos. Yo cuando llegué al Cielo, que mi Santo Padre estaba esperándome, lo primero que le dije: **“Padre, perdónalos”**. No sabían quién era Yo. Pero así me gusta a Mi que haya sido. Porque si hubieran sabido en verdad quién era, no lo hubieran hecho. Pero así se supo quién tenía buen corazón y quién lo tenía mal.

Y así es como Yo os quiero, para cuando vayáis arriba que vayáis con el corazón gozoso; vayáis dando todo el bien que habéis hecho en la Tierra, y diciéndole a mi Padre **“que eso no es nada lo que vosotros habéis hecho en la Tierra”**.

Pero, hijos míos, quiero que las Lecciones que os doy, que os sirvan; porque es lo que Yo quiero que aprendáis todos. Y cada día os iré dando un rengloncito, para que vayáis poniendo vuestro corazón con alegría, para que se vaya ablandando y moldeando, para que ese corazón esté solamente para los hermanos que lo necesiten.

Hijos míos, pensad que el que da uno, recibe cien del Padre Celestial. Hijos míos, mirad lo que os he dicho: **“Uno por cien”**. Porque el Padre Celestial es muy generoso para sus hijos. Así que, hijos míos, seguid, que Yo seguiré con vosotros también.

Bueno, os voy a echar la Bendición, y otro día seguiremos la clase.

“Yo, vuestro Amado Jesús que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, como mi Padre me ha mandado, Yo así lo hago. Con el Amor, con la Fuerza, con el Agua del Manantial de mi Padre Celestial, os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, os quiero y os amo. Seguid siendo todo amor para todos vuestros hermanos. Adiós, hijos míos, adiós.

Domingo, 15 – Enero – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Último día de la Novena a Sta. M^a de la Trinidad -Casa de Anita-

Hijos míos: Soy vuestra Santa Madre. Vengo como **Madre de la Trinidad**, para daros las gracias; porque, hijos míos, estos sacrificios que hacéis orando, pues están haciendo mucho a muchos hermanos que lo necesitan. Y, además, Yo también os doy las gracias; para que veáis que todo lo que hacéis -por muy poquito que sea-, todo es para algo y se necesita todo: las oraciones. Porque, hijos míos, el Mundo está falto de oración. El Mundo está olvidándolo todo. Y los Cenáculos que hay... ¡tantos como había, que Yo iba poniendo!; otros se van, diciendo... y quitándolo; que ya poquitos quedan. Pero, hijos míos, ¡qué vamos a hacer!

Yo os pido, que vosotros sigáis para adelante, por mucho que sufráis, por mucho que tengáis que hacer..., un ratito siempre se pierde. Pero podéis perder y ganar, hijos míos. Yo os digo, que cuando decís que perdéis tiempo, Yo digo: **“Si lo perdéis orando, no lo estáis perdiendo; lo estáis ganando, porque estáis pidiendo al Padre y a todos siempre por vuestros familiares, por vuestros amigos, por vuestros hermanos”**.

Y Yo me alegro mucho de ver que vuestro corazón está abierto para pedir por el hermano que lo necesita, por el que está mal y necesita de vosotros. Vosotros, ¿no podéis perder un ratito para orar por ese hermano?; que luego, esas oraciones las coge el Padre -arriba en el Cielo- y vosotros estáis ganando Indulgencias y estáis ganando para vosotros mismos; para cuando partáis para allá, veréis cómo el Padre os lo tiene allí todo, para decir: **“Hija/o, mira, ¿ves?; esto es el bien que tú has hecho por tu hermano, el bien que tú has hecho por tus familiares”**.

Y así es como se hace bien al Mundo, que tan falto está de todo. Porque está falto de todo. No conoce nada. Y Yo quiero que vosotros lo conozcáis todo. Todo lo que sea orar, todo lo que sea hacer sacrificio para el Mundo, eso todo es muy bueno.

Yo cuando estaba en el Mundo, Yo oraba mucho, Yo hacía todo lo que había que hacer por la mañana, por la tarde...; porque así lo pedían y así Yo lo hacía. Y cómo luego todo me sirvió para cuando entregué mi vida al Padre Celestial. Fui muerta nada más que el poquito de llevarme al ataúd y dejarme allí donde nos enterraban. Y el Padre Eterno bajó y dijo: **“¡Vamos, María, abre los ojos que no estás muerta! ¡Venga, vamos para arriba! No quiero que vayas dormida. Quiero que vayas despierta y bien despierta, para que vayas viendo todo lo que vas a ganar y todo lo que dejas**

aquí”.

Y así me cogieron: mi Amado Hijo de un brazo, el Padre Celestial de otro; y Yo iba para arriba en cuerpo y alma. Yo iba gozando de alegría de ver que ya iba a reunirme con mi Amado Hijo y con el Padre Celestial.

Pues así quiero Yo que vosotros seáis. Arrepentíos de todo lo que hagáis mal; una cosa sin querer y otra porque se quiere..., hay que arrepentirse de todo. Hijos míos, pedid perdón al Padre Celestial, veréis cómo vuestro sacrificio y vuestras oraciones están cayendo en el Cielo y no están cayendo en la Tierra. Porque lo que cae se marchita y se pierde. Lo que va para arriba, mientras más arriba vaya más hermoso se va poniendo.

Hijos míos, así que ¡adelante!, y no penséis nunca lo que hay detrás; siempre lo que hay delante, que delante es como se mira y cada vez se ve más bonito. Hijos míos, aunque tengáis que sufrir, aunque no os crean y os traten...; porque seréis tratados de todo. Pero vosotros no hagáis caso. Porque, mirad a mi Amado Jesús lo que le hicieron, porque decían que estaba loco. No lo comprendían cuando decía que Él tenía que bajar otra vez, y le quedaba otra bajada. Y cuando hablaba, pues no lo comprendía nadie y le costó también sufrir, hijos míos.

Pero vosotros no hagáis caso y apartaros de todo lo que no baje del Cielo, hijos míos. Porque el que sigue solo caminando, no quiere a nadie él porque no va con el Padre Celestial; quiere caminar con el contrario al Padre. ¿Por qué? Porque la vida espiritual es muy sufrida. Se sufre sin saber por qué y sin saber por dónde. Pero en el Cielo sí saben por dónde se sufre y por qué se sufre. Ahí lo saben todo.

Yo os quiero decir de vuestra hermana: todo lo que le está pasando ella no lo comprende. Ella dice que nadie la aclara nada, ni los médicos por un lado, ni en lo espiritual tampoco; porque tiene que caminar como va, a ciegas, llegar adonde tiene que ir. Que ya está yendo a muchos sitios y a muchos lugares, que ella ni comprende adonde va ni lo que está haciendo. Muchas veces me dice: “Pero, Madre, Yo no comprendo dónde voy; qué hago yo allí”.

Y Yo le digo: “Hijita, camina, no preguntes; ya lo verás cuando llegue el momento. Ahora estás haciendo ese bien, pero todo... Llegará el momento que lo veas y que se te aclare todo. Pero ahora tienes que ir a ciegas adonde se te mande y adonde el Padre Celestial quiere que vayas y que camines. Porque tú sabes que te pusieron Andariega. Tú sabes que eres Peregrina, como Yo. Sigue el camino. No preguntes. Te encuentras mal. Lo sé, hijita mía. Tú piensa que por ahora tienes que estar en la Tierra, y piensa también que algún día también te tienes que marchar”.

Me dice: “No me importa marcharme, pero quiero saber el por qué

tengo yo... y estoy sufriendo tanto”.

Y Yo le sonreí y le dije: “No seas curiosa. Tú piensa que el Padre Celestial no te va a llevar a ningún sitio feo. Te lleva a un sitio que tú hagas el bien que tienes que hacer, y el bien que tienen que hacer para tí también”.

También le dije: “Tienes que caminar. Te verás sola. Nadie querrá caminar contigo a esos sitios que tienes que ir”.

Y me dijo: “Lo sé”.

-“Yo te lo digo, hijita mía, para que cuando llegue el momento no te pille de sorpresa”.

Así que, hijos míos, vosotros que sois sus hermanos que la acompañáis, medita y pensad cuando llegue el momento, y decid: “Mi Madre, Santa María de la Trinidad me lo advirtió que teníamos que negarla”.

Así que, hijas mías, mucho que sufrir le queda, ¡mucho! Pero en el Cielo todo será reconocido; como la Peregrina que le ayude a ella, también.

Hijos míos, lo único que hay que hacer es darle consuelo y amor; como Yo cuando me pregunta todas esas cosas, y otras más que me pregunta y Yo no puedo contestarle. Porque no le puedo contestar, ya que es sorpresa para ella. Ella tiene que ir a los sitios sin saber dónde ni porqué. Como ahora, lo que está haciendo no sabe lo que es. A Mí ya me lo ha preguntado dos veces, y Yo le digo eso: “que no, que Yo no puedo decírselo, que eso es secreto del Padre Celestial”.

Y me dice: “¡Pues ya me está costando disgusto, Madre!”.

-¡Aguanta, hija, aguanta! Pero, ¡ay qué bonito tiene que ser!”.

Bueno, hijos míos, seguid orando. Pero aquí que no se quede, que sigáis. Por cada Padrenuestro que oréis, que recéis..., pedidle al Padre, que está con los brazos abiertos deseando daros lo que le pidáis.

Bueno, hijos míos, os voy bendecir para que terminéis con amor, con mucho amor.

Cuando terminéis de orar, abrazaros. Daros amor los unos a los otros. Quered mucho a todos vuestros hermanos, para que estén contentos. Abrazad y quered a los que os quieren a vosotros y a los que no os quieren. A los que no os quieren, más; porque son que no saben ni siquiera lo que hacen. Y hay que darles. Porque el Señor, por eso los perdona a todos los pecadores que no conocen a Dios; que dicen que no hay, que todo es mal. Cuando llega el momento, el Padre Celestial les da el perdón corriendo, porque lo han hecho que no sabían ni lo que hacían. Y, entonces, se pueden llamar como niños chiquitos que no conocen nada, y a su madre y su padre les hacen algo y los perdona porque dicen: “que es pequeño, no comprende”. Pues eso dice el Padre Celestial.

Bueno, mis niños, os voy a dejar. Yo con mucho amor me quedo con

vosotros aquí. Pero dando la Palabra, ya tengo que marchar.

*Yo, vuestra Madre Celestial, que con el Amor del Padre he bajado a decir: **“Voy a darles la Palabra a mis niños, porque están necesitados también; tienen necesidad de mi Palabra y de mi Amor”**.*

*Y el Padre ha dicho: **“Sí, Hija, anda Tú; llévate la Luz”**.*

Por eso, este manto divino que traigo..., Yo hago así... –hizo un gesto como levantándolo y extendiéndolo- y os lo echo a todos, os cubre; todos estáis con la cabeza agachada, porque el Manto de Luz os está cubriendo. ¡Cúbrellos, Padre Celestial, cúbrellos! Que su corazón quede cubierto de Luz, de Paz y de Amor; porque la cadena que tienen, Tú con tu gran Poder quítasela, porque no tienen por qué nadie ponerle cadenas. Tienen que estar sueltos. Y la Cadena del Cielo, que ha bajado con la Luz, es la que os tiene que tener cubiertos.

El Padre Celestial bendice a mis niños; los bendice con Amor. Y Yo os digo, hijos míos: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Os cubro con estas “tres cruces” que Yo he formado para que queden en vuestro corazón, y en vuestra mente que no entre otra cosa nada más que la Luz Divina de Dios.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 17 – Enero – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí vengo con vosotros a orar, para que este Mundo que tan mal está, se pueda un poquito arreglar; para que el Padre Celestial, que tiene tanta paciencia y tiene tanto Amor hacia sus hijos, pues está aguantando y cuando se lo pedimos a Él, dice: **“Yo aguantaré más. Pero, hijos míos, ¿no veis cómo está todo?; ¿no veis que los hombres no quieren remediar? Ellos quieren solamente lo suyo y nada más”**.

Y Yo digo, hijos míos: **“Vosotros pedid mucho, y decid al Padre Eterno que perdone a todos los que no quieren creer; porque si no Yo no sé qué va a pasar con el Mundo entero”**.

¡Me da tantísima pena!, y le digo al Padre: **“¡Cuídalos!, ¿no ves?, si hay muchos que no se merecen nada; pero, ¡ves cómo hay otros que se lo merecen todo!”**.

Yo quiero ayudar a que el Mundo sea mejor; a que el Mundo esté nada más que para los que quieren en realidad vivir en el Amor y en el Gozo del Padre Celestial. Porque eso es vivir, no lo que hacen los demás.

Vamos, hijos míos, a seguir pidiéndole al Padre -con toda vuestra alma y vuestro corazón-, a pedirle y a decirle que vosotros trabajáis y oráis por los que no lo hacen, que los perdone. Y pedid perdón al Padre por esos que no están pidiendo nada, para que cuando llegue el momento sea menos doloroso, hijos míos.

Yo a mi Amado Jesús le digo: **“Hijo, ¡cuánto sufro de ver cómo está todo! Que Tú estuviste enseñándolos, dándoles tu Palabra para ver si mejoraban, para ver..., y nada. Diste tu vida para el perdón, y tampoco nada. Yo tengo el Corazón ya muy dolorido de ver que no puedo hacer nada y que Yo a todos los hijos de la Tierra que tienen Cenáculos -que Yo los he puesto-; que tienen esos Cenáculos que los están quitando, que están desapareciendo; porque no quieren orar, no, quieren decir: “Yo no deseo nada, nada más que lo bueno. Lo malo..., yo no quiero pasar sufrimiento”**.

Pero, hijo, ¿por qué no se va a sufrir, si todos hemos sufrido; todos hemos pasado por lo mismo y nos hemos aguantado todo lo que ha venido? Y, sin embargo, ahora no aguantan nada. No hay respeto en el Mundo: ya los hijos se sublevan con los padres y los padres a los hijos. No hay ese respeto que siempre ha habido; si a los padres no hay respeto, ¿va a haber en los que son extraños, que son vecinos? Así hay cómo no les importa decir: **“Yo voy a por ese y me lo cargo”**. Y lo carga y ¡hala!, a por él ya.

Eso, hijos míos, debe desaparecer. Eso tenéis que orar y pedir mucho,

hacer mucho sacrificio para que esos hermanos cambien de modo de parecer, y digan: “No, yo voy a ser un hijo bueno, para que el Padre Celestial no tenga que sufrir por mí. Voy a encargarme de otro hermano que también necesita”.

*Y eso es lo que quiere el Padre Celestial: respeto, amor, y que haya muchísimo amor entre todos. Que la casa donde el Señor está, se vea que ahí está el Señor; porque Yo quiero que en mi casa esté y así es como debe de ser, para que cuando el Señor llame a sus hijos, diga: “**Ven, hijo mío, que tu hora llegó. Ahora tienes que estar conmigo aquí postrado a los pies del Amor, a los pies del Gozo**”.*

*Y tampoco quieren doblar sus rodillas para postrarse ante Él, y decir: “Yo he sido un pecador, que he vivido como yo he querido: sin riendas de nadie; solamente para que nadie vaya diciendo a todos sus hermanos: “**Hermano, dame la mano, con amor. Yo te quiero**”.*

*Como mi Amado Jesús decía, cuando andaba ahí en el Mundo; sin conocerlo y sin nada, iba corriendo, les echaba sus manos y les decía: “**Dame tú las tuyas, que ya eres hermano mío y amigo mío**”.*

*Y así ya todos querían ir con Él. No querían ya quedarse, sino ir con Él caminando e ir donde fuera. Nadie les quitaba de que fueran. Y mi Amado Jesús se ponía tan contento cuando decía: “**Vamos a ir al Templo, que os voy a hablar**”. Donde tantos hermanos se recogían allí para ver a mi Hijo dando y hablándoles, y Él estaba allí tan contento. Pero ahora no quieren oír nada. Pero diles: “**Vamos a esta diversión, vamos a la otra; veréis cómo van. Pero a oír la Palabra no van. ¡Qué infelices son, hijos míos**”.*

*Vosotros seguid, que lo mismo que Yo os estoy dando hoy mi Palabra, un día estaréis -no muy lejano- ante el Rostro del Padre Celestial; el Padre explicándoos, como mi Hijo lo hacía, en el campo, en cualquier lado, allí se recogían y allí estaban todos esperando a que Él llegara, para que les hablara; y sus hermanos estaban allí todos con Él. ¡Ay, qué bonito era! Yo muchas veces estaba solita en casa, y me iba y me decían: “**María, ¡ay, qué bonito lo que nos ha dicho tu Hijo! Pero, ¡dónde va tu Hijo con tantas cosas bonitas, y cómo sabe tanto!**”.*

*Y Yo les decía: “**Porque mi Hijo quiere mucho al Padre Celestial; y el Padre Celestial lo quiere a Él. Y esas son las Palabras que su Padre le dice**”.*

*Y me decían: “**María, has dicho su Padre, ¿pero su Padre no es José?**”.*

*Y Yo les decía: “**Sí, pero también es el Padre Celestial; como es tuyo, como es de los demás. ¡El Padre Celestial es Padre de todos!**”.*

*Y ya se quedaban más contentos; porque les chocaba que dijera: “**El Padre**”.*

Y así éramos felices, teniendo amor y dando amor a todo el Mundo que lo necesita.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir. Seguid orando y pidiendo por el Mundo, para que el Mundo vaya a mejor. Así caminaremos más deprisa; pero el camino también se allanará, y nos apartará el Padre Celestial todas las espinas, para que no nos vayamos pisando por el camino y a la misma vez con todas las espinas pinchándote, como Él cuando iba, hijos míos.

Pedid mucho que la vida se pueda cambiar.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado con la Luz divina, el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial, para que os cubra y nadie os pueda hacer daño, y nadie se pueda acercar.

Adiós, hijos míos, adiós.

Domingo, 22 – Enero – 2012
Convivencia en el Cerro de los Ángeles

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí, en este día de Amor, estoy con vosotros; porque, hijos míos, veis cómo cuando estáis en el Amor de Dios, con el Padre Celestial, estáis contentos y estáis diciendo y alegrando el Corazón: mi Corazón, que está triste y lo estáis alegrando vosotros.

*Yo os mando estos días de convivencia, para que estéis los hermanos juntos, aunque sea una vez. Porque, hijos míos, vosotros no sabéis ni lo que valen estos días de convivencia, lo que ganáis y lo que al Padre le alegra que estéis hablando; aunque no sean cosas sobre la oración que vosotros tengáis y traigáis, hijos míos, diciendo vuestras necesidades, contándolo. Porque así es como Yo os quiero: que contéis todo, que seáis hermanos de verdad, y que digáis: **“Yo, me lo manda mi Madre, voy a hacer todo, porque luego en el Cielo me encontraré y allí también tendré que ir de convivencia con mis hermanos”**. Y veréis, hijos míos, cómo ya venís enseñados de la Tierra; ya no hay que estar dando como los párvulos, enseñando.*

*Por eso, hijos míos, Yo os mando esas cosas para que vengáis ya preparados, diciendo: **“Yo, mi Madre Celestial que en el Cielo está, quiero que todo lo que me mande yo lo voy a hacer”**.*

*Por eso, hijos míos, que nunca os venga largo todo lo que Yo os mando; que no digáis nunca: **“Es que la Madre manda cosas que yo no sé para qué***

sirven". Que hay quien lo dice, hijos míos. Pues sí que sirve, porque todo lo que Yo mando es para bien de vosotros. Porque cuando estéis aquí... Ahora no notáis nada, ni decís nada, pero cuando llegue el momento veréis cómo tenéis que deciros los unos a los otros: "¡Ay, hermano!, ¿ves?, todo esto es lo que nos mandaba la Madre que fuéramos. Mira, dónde tenemos todo lo que nos va a dar el Padre Celestial. Ahora vamos nosotros a pedir por esos hermanos que están en la Tierra y no saben por dónde van a tirar".

Porque aunque es difícil de comprender las cosas..., pero, bueno, el que las comprenda será el que ganará; el que no las comprenda, pues tendrá que caminar un poquito más despacio para que lo comprenda; y habrá momentos que tenga que hacer esto, cuando llegue y diga al Padre: "Yo sí sé que había que hacerlo, pero no lo he hecho".

- "No lo he hecho. ¿Por qué, hijo mío?"

- "Porque no he podido. Porque no me han dejado".

A Mi no me vale eso, hijo mío; a Mi me vale que hagáis las cosas bien hechas y que digáis siempre: "Madre, voy porque tengo que ir, porque Tú lo has mandado; y si Tú lo has mandado, para mí no hay nada que se ponga por delante; porque yo sé que Tú me quieres y que Tú todo lo que me mandas es para mi bien, nada es para mi mal. ¡Madre, ven a mi auxilio!; ayúdame para que yo pueda alzar la cabeza y decir: "Aquí estoy, porque mi Madre me está mandando y me lo manda, y yo como buena hija tengo que cumplir todo lo que me manda".

Y ahí está mi Amado Jesús que también va con nosotros a enseñarnos, como Él iba caminando por los caminos: llevaba a los Apóstoles, iban y llegaban, entraban a las casas siempre en el nombre del Señor; y entraban y les hablaban y les contaban cosas. Iban tan contentos, porque luego se iban y dejaban siempre en la casa que entraban..., dejaban ahí ya sus huellas para siempre. No se olvidaban nunca de aquellos señores que habían entrado a su casa, y cuando se enteraban de dónde estaban, allá que iban corriendo a buscarlos.

Y eso tenéis que hacer vosotros: ir a buscar, seguir la huella; que si las seguís, veréis cómo la encontraréis, y cada vez la encontraréis más cerca y llegaréis donde las huellas se corten. Pero tendréis... con amor, con mucho amor, hijos míos. Porque es que el amor es el que hoy vale: ese amor que brota de vuestro corazón, que brota de vuestra alma.

Yo os digo, hijos míos, que vale la pena hacer un sacrificio; vale la pena orar. Y nunca vengáis a los sitios que Yo os mando forzados; venid por vuestra cuenta y que nadie os tenga que decir: "Tienes que ir, ¡anda!". Porque el corazón es el que manda, hijos míos.

Y Yo hoy estoy tan contenta, porque veo que, hijos míos, han venido dos hijos nuevos que nunca han venido. Hijos míos, veréis cómo Yo allanaré el

camino para que os dejen venir.

Hija mía, -se dirige a la hermana P.- Yo sé que a ti te cuesta mucho, pero verás cómo vas a venir y verás... Tú sigue el camino, ¡síguelo!, que te alegrarás; al final, verás en tu casa la recompensa: verás con esos hijos que tienes, que al final estarán como tú me lo pides todo. Ya verás qué bien tienes que encontrar tu corazón cuando llegue el momento. Porque ya tu casa la están alegrando, ya ha venido esa "rosilla chiquitilla" a alegrar esa casa y alegrar esos corazones que estaban un poquito marchitos; y esa cosa tan pequeña..., pero cómo los está alegrando, cómo está poniendo esos corazones tan alegres de ver... Así que, hijos míos...

Y a ti, hijo mío, -se dirige a J.M.- te digo lo mismo: **"Tú vé a todos los sitios. No te echas atrás. No digas: "No puedo ir". Sí puedes ir. Lo que pasa, hijo mío,... Yo sé lo que te pasa. Pero tú... ¡eso no! Olvídate y sigue con tu hermana, sigue con todas, y verás que se te quitarán muchas cosas de las que tienes. Y aprovecha todo lo que se te está dando; no lo tires por la borda, hijo mío, tú aprovéchalo; porque como niño se te quiere y el Padre te quiere. Pero tienes que decir: "Yo voy a cambiar, yo voy a dedicar mi vida a mi Padre y a mi Madre Celestial, que es la que a mí me dará la Paz y me dará el Amor". Hijo mío, Yo te digo que no lo desperdicies, que Yo sé recompensar a todos los hijos"**.

Y que os digo, que os quiero ver más en la convivencia y en todo lo que Yo os mande. Aunque unos hijos estén que no puedan, Yo les daré fuerza para que puedan; y Yo les daré Amor y les daré todo lo que necesiten para que puedan ir a los sitios alegres y contentos, con el corazón y con toda su alma, hijos míos.

Hijos míos, y a todos os digo igual. Gracias por el mandato que siempre hacéis vosotros cuando todo lo que mando. ¡Adelante!, porque el camino lo tenéis ahí, y Yo sé que siempre cogeréis el **Camino del Amor**; aunque paséis mucho y echéis lágrimas, veréis cómo vais a coger el camino que os lleve a la salvación, hijos míos.

Bueno, pues seguid orando, que Yo os voy a bendecir para que vayáis en Paz, con Amor y con la Gracia de Dios.

"Vuestra Madre Celestial os bendice con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén".

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. ¡Cómo os quiero y os amo, hijos míos, chiquitillos míos!, ¡que sois mis hijitos, chiquitos de mi alma!

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 24 – Enero – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, vuestra Madre, que aquí está para orar con vosotros. Porque mucha falta hace la oración. Hijos, Yo os vengo a decir y a pedir a mis hijos que estéis preparados, porque vienen muchas cosas malas, y Yo quiero que estéis apartados, para que no os ocurra nada.

Hijos, esta noche mismo estad pendientes del Sol, de lo que va a pasar en el Sol, veréis. Nunca vayáis vosotros a decir: “Voy a ver qué es lo que es”. No, hijos míos, porque no es nada cosa buena; nada de lo que pase, es cosa buena. Así que, mejor que os quedéis donde estéis; que sigáis vuestra fuerza y vuestro amor en vuestra casa, para darlo a vuestros hermanos, y no perdáis el tiempo en esas cosas.

Y, como esas, van a pasar muchísimas; así que, hijos míos, ya estáis advertidos. Y no vayáis a ningún lado, por mucho que os digan; porque son cosas que no podéis nada más que coger cosas que no vienen del Padre Eterno, solamente vienen del que vienen; así que, os asentáis un poquito más y hasta que llegue el momento. No os desesperéis nunca, por mucho que tengáis que esperar; no os desesperéis y seguid. Estad unidos y estad como Yo vaya diciendo, para que todo salga bien. No tengáis que sufrir esos disgustos que van delante del Padre. Yo también os digo que se va acercando ya, despacio, pero va con firmeza todo lo que tiene... Pero es para sufrir vosotros, hijos míos. Y Yo os estoy preparando, para que estéis preparados; ese corazón esté preparado para lo malo y para lo bueno. Pero lo bueno, hijos míos, como viene por parte del Padre Celestial, no hace daño; ése no hace daño, el que hace daño es el malo; ése sí hace daño por todos los lados.

Porque Yo cuando también estaba y andaba por el Mundo, hijos míos, cuando me decía que estuviéramos preparados, que ya pronto veríamos todo. Y la Luz, esa Luz divina, que es la que nos tiene que enseñar a nosotros, es la que nos tiene que llevar al final del camino. Porque esa Luz va delante diciendo: “Por aquí voy yo”.

Como voy por aquí, también quiero que vosotros andéis ese camino. Pero haced lo que os digo Yo, para que os salga todo bien. Porque lo que no puede ser, es que si Yo os digo todo esto para que todo esté bien, no os cambiéis para otro lado. No digáis: “Voy a ver aquél cómo es”. Solamente por donde Yo os diga. No digáis ya: “Si esto no es”.

-“Es”.

-“Si no, vamos a ir y no va a pasar nada”.

Hijos míos, sí os pasa, ¡si os pasa! Si no os pasa en el momento, os pasará; pero pasa. Yo ya os he dicho que cuando mi Amado Jesús, mi Niño,

venía y me decía: **“Madre, Madrecita, hoy no salgas, que hoy no corre todo bien”**; nosotros estábamos metidos en nuestra casita y no salíamos para nada, nos quedábamos allí y nada. Y, entonces, cuando ya pasaba todo salíamos y entrábamos a los sitios: a la casa con los amigos; pero antes, no, hasta que no nos lo mandaba, no.

Por eso Yo os digo que vosotros id con la firmeza de que todo va a ser bueno para todo el que quiere guiar el camino de todo. Por eso, cuando Yo os advierto una cosa, quiero que la hagáis, hijos míos. Quiero que eso se haga, porque Yo también os lo deseo.

Voy a decirte adiós, para que cuando el día se vuelva noche y no veáis la claridad..., no estaremos nosotros, no estaréis; Yo os apartaré, como muchos hijos que tengo que hacerlo, y os juntaré a todos los que tenéis que seguir; hacedlo y os salvaré, hijos míos. Pero vosotros también tenéis que ser buenos, tenéis que tener el corazón bueno y limpio, y fuerte para decir: **“Aquí estoy yo”**.

Cuando mi Amado Jesús venga y diga: **“¡Vamos, que ya se ha pasado todo, que ya habéis estado preparados!”**. Entonces saldréis victoriosos, hijos míos. Pero antes tenéis que tener mucho, ¡mucho cuidado! Porque lo mismo que tenéis y que Yo os digo: **“¡Andad!”**. Vosotros, hijos míos, ¿no os habéis dado cuenta vuestra hermana que repullo ha dado? Pues, una piedra que le han tirado; y de esas tienen que ser muchas. Y de eso quiero Yo librarla, y librar a muchos hijos de todas esas cosas malas quiero librar y quiero libraros. Pero estaba y le han dado; le ha tirado una piedra un hijo que no está con nosotros, que no quiere estar, y le tira a todos los que sabe que son y están cogidos por el Padre Celestial. Y su cosa es nada más que coger piedras y apedrearlos. Pero no sabe que Yo los libro de todo mal. Ella ha visto venir la piedra, le ha dado un empujón y se ha apartado. Pero tampoco ha llegado la piedra a ella. Y así haré también con vosotros, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir; pero me quedaré aquí con vosotros orando y guardando a todos; para ése que le gusta tirar muchas piedras..., a ver si tira más.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua bendita del Manantial del Padre y con la Luz divina: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial, para cubriros y apartaros de todo mal.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 27 – Enero – 2012

NUESTRA AMADO JESÚS

-“Dónde voy..., dónde voy...”

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy llevando a mi hija amada. La he tenido que llevar, sacarla, porque la necesitaba; y allá que ella como siempre ha acudido a mi Voz.

Por eso, hijos míos, está para que viera todo lo que hay que sufrir y con quién hay que sufrir y con todo, hijos míos.

Ya voy Yo por el camino llevando a mi hija, a mi hija.

- “Mira, hija mía ¿no lo ves?”.

- Sí, Padre. ¡Ay, qué bonito!, ¡ay, qué bonito es! Échamelo aquí para que todos lo vean.

- Sí, si Yo a todo digo que sí.

Aquí tengo la bola y aquí tengo el peso de todos. Os llevo en esta mano a todos; ese peso que llevo, hijos míos. Voy caminando y no puedo, no puedo por el camino. Por eso, Yo sigo y sigo caminando para que vosotros tengáis siempre ese amor de hermanos; ese amor no lo descuidéis, que pronto os llevaré en mis manos como Yo llevaba a mi Señor.

Yo soy el Señor, el que vino a sufrir, porque mi Madre María conmigo ha venido. Vino conmigo, me trajo aquí al Mundo. Y tan feliz que era mi Madre conmigo. Mi Madre era muy feliz, porque tenía a su Niño, su Niño... Pero, luego, cuando llegó la hora de sufrir, ¡cuánto!

-Hijo mío, ¡pero si a Ti no te dejó un poquito, un momento tranquilo! Si a Ti desde que naciste te iban persiguiendo, te perseguían, e iba todo el camino... Yo tenía que correr y andaba oculta por los caminos. ¡Oh, Hijo mío!, desde chiquitito estabas oculto; pero nunca te pudieron coger, porque para eso Yo..., y mi Esposo José venía conmigo, y cuando el Padre Celestial decía: **“José, ¡vamos!, coge al Niño y a la Madre y llévatelos, que ya vienen otra vez en busca de mi Niño”.**

*Allá que cogía los poquitos trastos y ¡hala!, a andar por los caminos; hasta que llegábamos a otro sitio y allí cogíamos y estábamos equis tiempo, hasta que decía el Padre Celestial: **“Vamos, hijos míos, coged otra vez al Niño; a este Niño tan bonito”.***

-¡Qué bonito es! ¡Mirad! ¡Mirad qué cosa tan bonita!, ¡miradlo! Cuánto tiene que sufrir, ¿verdad? Claro que sí, Yo lo sé; pero bueno, Yo estoy aquí para salvarlo de todo lo que le digan a este Niño.

Mi Niño, Yo le cogía, Yo le mecía y le decía: **“Duérmete, Niño chiquito;**

duérmete, mi Amor, porque el Padre Eterno te bendice y te da la bendición. Bendición que del Padre viene para nosotros dos.

Hijo mío, ven y quítate todo, que el Padre Celestial nos está esperando para darnos el perdón; para darnos el perdón, para bendecirnos. Porque Yo se lo he pedido, que nos guarde mientras que estemos aquí y después de estar contigo. Contigo está, conmigo también. ¿Tú lo quieres, hijo mío? Porque Yo también.

¡Ay, cómo mi Hijo se fue! Pero ahora viene.

“¡Ay, José! Mira, José, qué pequeño viene, qué pequeñito es. Nadie sabe que Yo soy su Madre. Y tú, José, ¿cómo estás?, ¿tienes en tu corazón alegría por el Niño?”

-“María, Esposa mía, siempre vienes lo mismo, ¡cómo no voy a querer! Es mi Hijo Amado, mi Hijo, que el Padre Eterno también me lo ha dado para mí. Pues sí, Yo lo quiero y si es tuyo también este Niño hermoso que tiene que ser el Rey del Cielo y de La Tierra también, para que vaya con Él y bendiga al Mundo: El Mundo que tiene su Fe; Fe bendita, Fe de amor”.

- Ven, Jesusito, ven. Vas a estar con el Señor. Míralo por dónde viene. ¡Míralo, qué primor! Míralo, que viene con su pelito rizado, rubito; como Dios seréis. ¡Ay, qué bonito eres! ¡Ay, qué bonito estás! Porque todo lo quiere la bendición...

-“Papá, Papá, Papá, Papá”.

Martes, 31 – Enero – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, orando y pidiendo por el Mundo, que falta le hace. Hijos míos, hace muchísima falta orar y pedir al Padre; porque si al Padre no se le pide, que está siempre con sus brazos abiertos deseando que sus hijos de la Tierra le pidan para dárselo y concedérselo. Hijos míos, vosotros pedid mucho, que el Padre todo lo da.

Por eso, Yo, hijos míos, os digo que no os hartéis de pedir para vuestros hermanos, para muchos que no conocen nada, ni conocen al Padre ni a nadie, que viven como... Pero, hijos míos, todos esos algún día se arrepentirán; porque viven sin querer saber nada de nadie. Y Yo estoy siempre con ellos, pero ellos a Mi no me conocen; pero Yo los perdono como hijos míos que son;

los perdono, aunque ellos dicen que todo es mentira, que no hay nada.

Hijos míos, pues eso le pasaba a una hija mía: siempre estaba diciendo que todo era mentira, que no había nada, que todo era cosa de los hombres que se lo habían inventado. Y Yo siempre estaba con ella, porque Yo no quería que se perdiera; y al fin se perdió; porque ya aquello era... Hijos míos, cuando murió fui en busca de ella, y le dije: **“Hija mía, ¿lo crees ahora?; ¿crees ahora que no es cosa de los hombres?; ¿crees ahora que sí hay el Padre Celestial, y que el Cielo está lleno de amor por el Padre y por todos?”**.

Cuando ella se vio tan perdidita como estaba, me pedía perdón: **“Madre, perdóname. Dile al Padre Celestial que me perdone”**.

Y Yo le dije: **“Díselo tú. Pídele perdón tú”**.

Y así estaba siempre, en un ladito del Purgatorio, que no quería saber nada, nada más que pedir perdón al Padre. Y el Padre la perdonó y Yo la perdoné, y hoy es un ángel del Padre Celestial, y siempre dice: **“¡Qué equivocada estaba yo! Es que en mi casa no me enseñaban - decía-. Es que en mi casa no se hablaba de nada de eso. Y yo creía que lo que mi padre decía era la verdad, no lo que decían los demás”**.

Por eso, Yo os digo, hijos míos: **“Habladles a vuestros hijos, que el Padre Celestial está ahí esperando. Habladles a todos, porque hay muchos hijos que los padres son maravillosos para el Cielo, para el Padre Eterno, y los hijos están perdiditos, porque no les hablan las madres ni los padres; y si le hablan y le tienen cualquier..., como hoy está la vida así, hijos míos”**.

Yo os digo: **“Habladles a vuestros hijos y a vuestros niños, que el Padre Celestial está esperándolos; esperando una llamada que le diga: “Padre, te quiero conocer. Perdóname”**.

Nada más que con eso, que es poquito. Pero, claro, hay que decirlo que salga del corazón. Con ese poquito se salvan los hombres. Pues tienen que venir todos aquí y ver lo que hay para creer. Eso es lo que tienen que ver, y mientras no lo vean no creen nada que hay; como no creían que mi Hijo había resucitado de entre los muertos.

Si para el Padre Celestial no hay nada imposible. Es el que todo lo maneja. Porque cuántos hay que piensan que porque tienen dinero, que porque tienen piensan que son los que más saben y los más pudientes. No, hijos míos, no; ni el dinero vale nada, ni el poder vale nada; solamente el Poder de Dios es el que puede y el que siempre podrá con todo.

Así que, hijos míos, vosotros digo Yo que lo penséis: que no por tener más riquezas eres más bueno, tienes quien te quiera más; y no, puede ser que seas el más malo porque tienes dinero, tienes valores para quitarle a muchos hermanos las necesidades que tienen; que a lo mejor no tienen para comer, y tú, hijo mío, tienes para darle, para socorrerle y no lo haces. Nada más que con

eso, te estás perdiendo; estás metiéndote donde cuando acabe tu vida vayas a meterte a otro agujero que no salgas nunca de ahí.

Hijos míos, ¿os dais cuenta para lo que vale el dinero?; para nada. Pues muchos hermanos prefieren enriquecer el bolsillo y arruinar su espíritu, su vida. Porque eso es lo que quieren: tener poder; pero no de Dios, sino poder de bolsillo. Y ese poder se acaba corriendo, hijos míos; ese poder se va en un soplo. Pero el Poder de Dios queda para toda la vida.

Hijos míos, Yo hoy os he hablado de esto, porque eso está muy dejado y se están perdiendo muchas almas por eso, ¡muchísimas! Que si hay que ir allí para traer dinero, allí se va; pero si hay que ir a traer lo del Amor de Dios, y ganar su alma y su corazón, ya no se va, ya hay pereza, y ya no se va. Y eso está pasando mucho, hijos míos, ¡mucho!; y más estos hijos que hay, que saben mucho -dicen ellos-, ¡mucho!; y son los que, los que ellos dicen que sus creencias... Yo muchas veces les digo: **“¡Ay, hijo mío, si supieras lo que estás haciendo, no lo harías! Porque lo que estás haciendo no vale para nada; para aquí en la Tierra, nada más. Con eso no vas ni a nada; pero con el poder de Dios sí vas, porque la vida del Padre Celestial es más larga que la vida terrenal”**.

Y así Yo quiero que vosotros os salvéis, pero de todo. Porque, hijos míos, es que el dinero es tan bonito que se olvida uno de todo. Hijos míos, pues Yo nunca me olvidé del Amor de Dios y nunca quise tener más que lo de comer un día, para el otro día Dios nos dará y Dios nos amparará. No coger y tener mucho, y si tengo mucho voy a almacenar más. No, hijo mío, no; ayudad a los que están necesitados, si tú tienes mucho para darle a ese hermano...; y darlo de corazón y darlo con amor; que tú veas que lo poquito que tú has podido dar está sirviendo para tu hermano, para alegrar. Porque, hijos míos, comer sabemos que hay que comer todos los días, pero el Señor también nos lo da.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir; y pensad lo que os he dicho, meditado; veréis como le sacáis provecho si lo meditáis; ahora, si no lo meditáis no les sacaréis nada.

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado con la Luz divina, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+.”

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero mucho, y quedáis todos con mi Corazón, hijos míos.

Adiós, adiós.